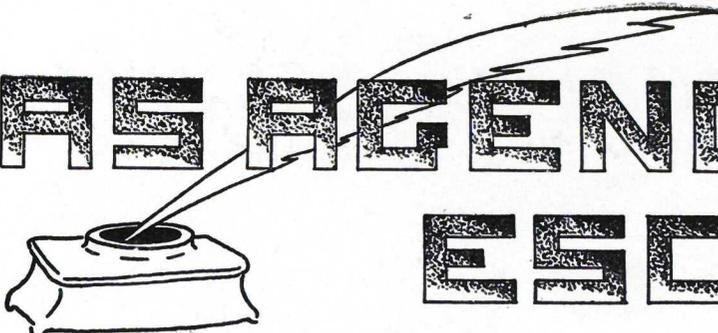


LAS AGENCIAS ESCRIBEN



ESPIRITU COOPERATIVISTA

BASÁNDOME en el refrán popular tan conocido «La unión hace la fuerza», voy a tratar brevemente de lo que es el cooperativismo o agrupación, en este caso de agricultores, con el fin de salvaguardar sus legítimos intereses.

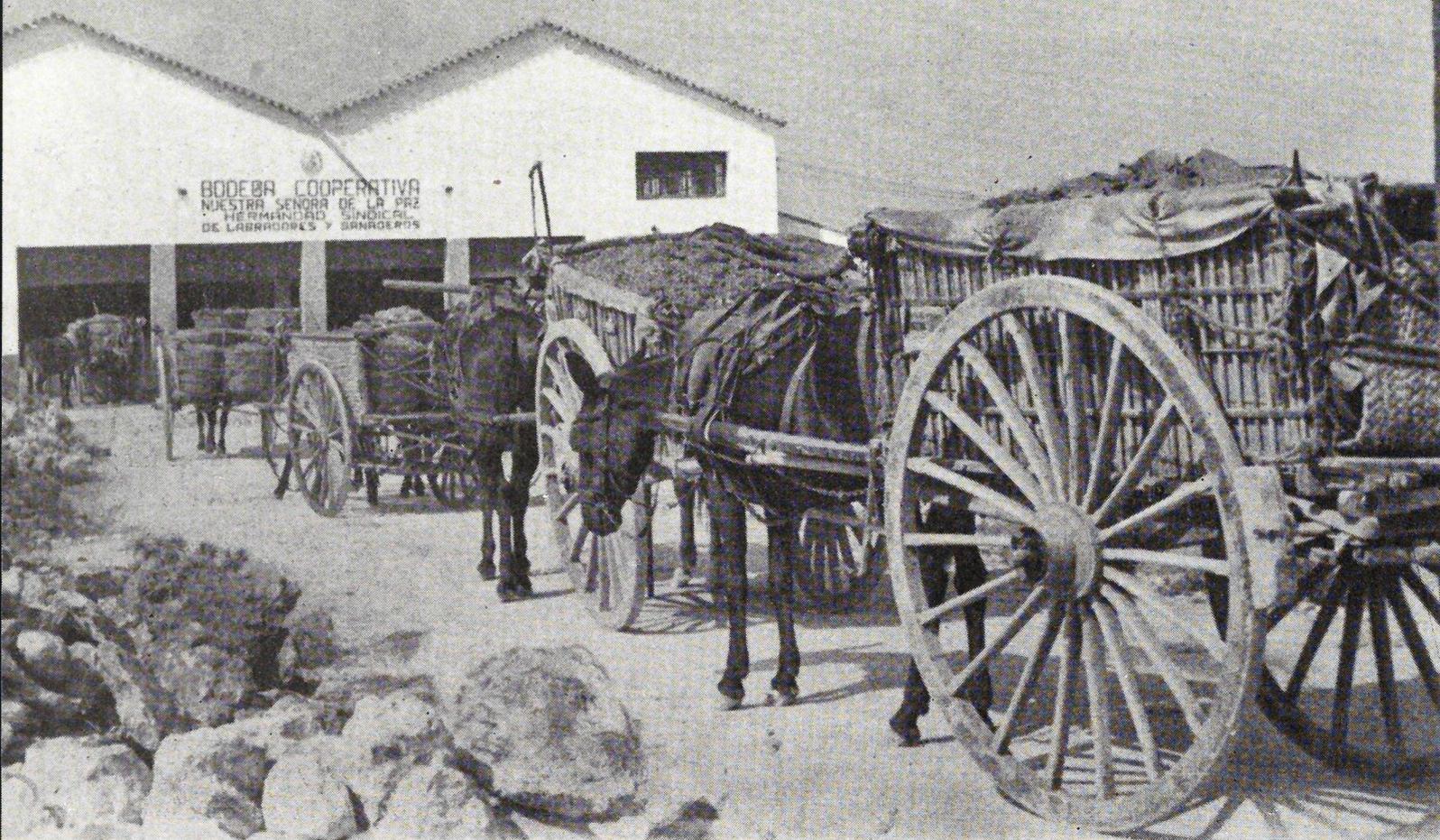
Los cultivadores de escaso potencial económico, al carecer de medios necesarios para modernizar sus producciones, son víctimas propiciatorias, en los períodos de normalidad, de la competencia planteada por las grandes explotaciones, competencia siempre ventajosa para éstas, ya que los gastos que ocasiona este tipo de explotación son enjugados por una producción grande que permite abaratar los productos obtenidos, mientras que las débiles, para salvar los gastos que ocasiona la obtención de pequeños rendimientos, necesariamente hace encarecer sus productos.

El gran cultivador, con la selección de semillas, dando las labores necesarias a sus tierras, abonando éstas convenientemente y a su debido tiempo, obtiene 16 ó 18 semillas de cada una que echó en la tierra. El modesto agricultor, al arañar sus campos con las máquinas primitivas que heredara de sus antecesores, con abonos de dudosa procedencia en muchos casos, obtiene 8 ó 10 semillas por cada una que sembró, después de estar con el alma en vilo durante todo el ciclo de germinación, madurez, sequía, helada, pedrisco, etcétera.

El pequeño agricultor suele echar la culpa de tan precario resultado a su falta de me-

dios económicos, y seguramente con razón, si consideramos a este agricultor aisladamente; pero si en España sumamos por un lado todas las fortunas particulares de los agricultores inferiores a 100.000 pesetas y por otro todas las superiores a esta cifra, quizá nos viéramos sorprendidos al comprobar que la primera partida arrojaba un saldo superior a la segunda. Si, por otra parte, sumamos las hectáreas que cultivan unos y otros, obtendríamos el resultado de que la superficie explotada por los agricultores fuertes es muy superior a la labrada por los pequeños, de lo que claramente se deduce que las unidades de cultivo explotadas por los productores modestos disponen de mayores unidades de dinero a su servicio que las explotadas por los agricultores grandes. Lo que en realidad ocurre no es en sí falta de dinero, sino que a los cultivadores pequeños no les cabe la ciencia económica en la cabeza y a los grandes sí, y esta diferencia de preparación y cultura es la que lógicamente ha de advertirse en los resultados obtenidos. Entre el saber y la ignorancia siempre ha existido diferencia.

Las tierras propiedad de los agricultores pequeños, sus cosechas y, sobre todo, sus conductas tradicionalmente honradas les facilitan créditos a bajo interés, que no sólo le proporcionan máquinas, semillas, ganados y abonos, sino algo más y muy importante: el montaje de pequeñas instalaciones industriales que permiten obtener, en la mayoría de los casos,



beneficios superiores a los propiamente agrícolas, consiguiendo, en lugar de vender leche, uvas o aceitunas, vender queso, vino y aceite. Pero esto no es posible realizarlo individualmente, sino conjuntamente, no planteando una lechería, una bodega o almazara para cada agricultor, sino estableciendo en cada localidad una instalación transformadora al servicio de todos.

El instrumento ideal, único, creado en defensa de la pequeña producción es el cooperativismo. Los agricultores asociados en Cooperativas pueden obtener a un mismo tiempo y a través de su propia y particular asociación todas las ventajas de la producción agrícola e industrial.

No cabe duda de que el agricultor modesto no tiene defensa fuera de la cooperación, y a tal efecto y bajo esta manera de pensar, el I. N. C. va inculcando en sus colonos el espíritu de hermandad y cooperativismo, formando Cooperativas en sus respectivos núcleos a fin de que estos pequeños agricultores sepan protegerse en fraternal hermandad cuando cese el amparo y protección que dicho Organismo les viene prestando en su humanitaria labor.

SEBASTIÁN GONZALEZ

Ayudante Encargado de Agencia del Servicio de Extensión Agrícola. Montijo (Badajoz).